aquí recibir reconocimiento preferente en contra de la versión de Landa. Con toda confianza podemos explicar los objetivos del texto de Landa adjudicándolos al actuar de Gaspar Antonio Chis o Chique. El argumento del retorno de un dios blanco se conocía de tal suerte con toda probabilidad en Yucatán alrededor de la fecha de las *Relaciones geográficas*, probablemente por medio de las Casas. Ello concuerda bien con el testimonio del Códice Vaticanus A, de que los zapotecas habían emprendido alrededor de 1550 un levantamiento debido a esa esperanza. En el grupo de textos analizados, incluso se responsabiliza a Kukulcan de haber iniciado el culto a los ídolos. Ello podría bien haberse tomado de un mito sobre el origen de un rito, introducido por este dios; correspondería bien a la referencia de las Casas sobre el viajar de Kukulcan a través de Yucatán.

Las fuentes de los altos de Guatemala presentan a Tula como patria primitiva, a semejanza del Chicomoztoc de los mexicanos del centro. Nacxit aparece tan sólo en el *Título de los señores de Totonicapan*; esta obra, empero, es como ya dijimos, producto de una autocensura formidable de nobles quiché. No es posible descartar formalmente la identidad de Nacxit con el Kukulcan de Yucatán; tampoco no es demostrable. Y aunque varios autores hayan postulado la identificación de uno o el otro con el *Quetzalcoatl de Tula*, ello debe descartarse en base a los pasajes aquí comentados, procedentes de las fuentes originadas en el territorio maya.

33. Predicciones de acontecimientos importantes según la tradición centromexicana

La gran cantidad de presagios que supuestamente anunciaron la llegada de los españoles, pertenecen sin lugar a duda al ambiente intelectual de la leyenda del retorno. Ninguna de las fuentes más antiguas los refiere. Destaca el silencio al respecto, en los Anales de Tlatelolco (Unos anales: 140; párr. 283 ss.). Tampoco hallamos referencia a ellos en la *Historia Tolteca-chichimeca*, obra cuyo contenido se libró virtualmente de la influencia de la aculturación. Encontramos en cambio la primera referencia a tales presagios en las actas del proceso que el primer obispo de México, Zumárraga, entabló en la Inquisición contra Martín Ocelotl, funcionario del culto pagano; ello ya ha sido destacado por Lafaye (Lafaye: 37). En el curso de este proceso de 1536 afirma Martín que Moteuhzoma lo imprisionó junto a otros durante un año y doce días, porque le había predicho la llegada de los españoles de

largas barbas. Había a su vez recibido Martín esta predicción de un señor de Chinantla, quien había observado diversos presagios.

Al reinterrogatorio negó Martín su versión anterior, hecha ante varios testigos, de que en ello había sido despedazado y vuelto a la vida (Publ. AGN: III, 31). Sin duda, lo que provocó estas preguntas del interrogador era el testimonio de Don Pedro, en aquél entonces señor de Huaxtepec. Este había declarado que Martín, aparte de ser un sacerdote pagano de alto rango, había predicho a Moteuhzoma la llegada de los españoles, siendo por ello encerrado al igual que otros que afirmaban lo semejante, en unas jaulas. Ni uno solo de los compañeros de prisión habría sobrevivido, y tan sólo Martín fue liberado a la llegada de los españoles (Publicaciones del AGN: III, 28). Enunciados como éste, provenientes de un personaje de alcurnia como el príncipe de Huaxtepec, subrayan la importancia de tales ideas a quince años de la conquista. Sin embargo, los testimonios proferidos contra Martín nos demuestran a las claras, por medio de que historias clamaba éste ser poseedor de poderes sobrenaturales. Su reclamo, de haber predicho la conquista, pertenece a exactamente este mismo repertorio con el cual acrecentaba su fama de milagrero pagano, alcanzando así gran influencia y riqueza. Es por ello que creemos que la supuesta predicción es muy conforme al comportamiento cultural mesoamericano. Además, el detalle negado de haber sido despedazado es bien mesoamericano también.

Antes de proseguir el análisis de la ulterior evolución que tomaron estas supuestas predicciones de la conquista, es menester analizar los presagios que se dice hubo respecto de otros acontecimientos importantes en Mesoamérica, pues los mencionados no constituyen ningún hecho aislado. Después de la conquista, en dos ocasiones se interpretaron a posterior fenómenos celestiales que acontecieron poco antes de catástrofes naturales, como presagios de las mismas. Según Grijalva, en 1544 hubo *presagios tristes* de la epidemia del año siguiente, a la cuál sólo sobrevivieron una sexta parte de los indígenas del país: habían aparecido cometas, el volcán de Tlaxcala había hecho erupción y de una fuente en Azcapotzalco fluyó sangre por espacio de una hora (Grijalva: 64 rev. ss.) Torquemada a su vez informa de signos en el cielo, que precedieron a la epidemia de 1576 (Torquemada: I, 643). La importancia concedida a tales signos se deduce de una referencia de Fernández de Oviedo. Cuando en 1540 por espacio de muchos días se observaba un cometa sobre México, había una epizootia entre las gallinas europeas introducidas por los españoles. Un edicto virreinal prohibió desde luego y bajo pena, el consumo de la carne de esas aves. La misma enfermedad

mató también a ovejas y caballos, así como a un hombre que había comido de una oveja muerta (Fernández: II, 2, 537). En cambio, los acontecimientos precristianos de esa especie son de un carácter más fácilmente inteligible y pagano.

Alva Ixtlilxochitl informa de un terrible signo premonitario, que a principios del siglo quince hizo retroceder temporalmente a los tepanecas en su conquista de Texcoco. Un coyote con los pies de palo había proferido "grandes alaridos", que parecía que todos los cerros y valles le respondían. Naturalmente y tan simple como ésto, Alva declara todo ello obra del diablo, sin tener que profundizar en las suposiciones paganas incómodas que todo ello implicaba (Alva Ixtlixochitl: I, 176 ss.). Además, otro animal salvaje había hecho predicciones a un mensajero del héroe texcocano Nezahualcoyotl, en aquél entonces fugitivo, sobre la lucha de liberación que se avecinaba (Alva Ixtlilxochitl: I, 218).

Tenemos otras tantas predicciones y presagios, del turbulento tiempo del súbito encumbramiento y rápida caída del poderío tepaneca. Así, el gran líder tepaneca Tezozomoc, quien erigió la breve hegemonía de Azacapotzalco sobre el valle de México, habría tenido antes de su muerte un mal sueño, anunciándole el hundimiento de su poderío (Anales de Quauhtitlán: 207; párr.810 y Torquemada: I, 117). El hijo y sucesor de Tezozomoc, Maxtlaton, también habría tenido un mal presagio antes de su derrocamiento, que costó a los tepanecas su predominio, cediéndolo a la Triple Alianza de Tenochitlan, Texcoco y Tlacopan. Perdió un juego de pelota, cosa que le hizo estallar en llanto. Dijo enseguida a sus súbditos tepanecas que a partir de allí serían servidores de los mexicas (Chimalpahin 1965: 93). Un pasaje paralelo del mismo autor aclara que el desgraciado rey perdió la partida de pelota contra sus adivinos, cosa que le hizo llorar. Tras ello, los tepanecas decidieron pagar tributo a los mexicas. Maxtlaton falleció según esta versión en el mismo campo del juego, el tlachtli. Es notorio que no se habla de una batalla (Chimalpahin 1965: 194). El personaje, Maxtlaton, conocido en otras fuentes como más bien aguerrido y sanguinario, y quien según otras versiones sufrió una muerte violenta, parece aquí experimentar una suavización de su renombre, curiosamente correspondiente a la falsificación de la imagen de Moteuhzoma Xocoyotzin. La caída de los tepanecas y el ascenso de la Triple Alianza constituyen el último episodio político de importancia en el altiplano mexicano antes de la llegada de los españoles. La superación intelectual de este derrocamiento constituye una base adecuada para el análisis de la superación emocional de la conquista española, pues los indios

tenían que ver a ambos acontecimientos, de acuerdo a su concepto cíclico de la historia, bajo un sólo punto de vista, al menos temporalmente.

Los mexicanos del altiplano solían cristalizar leyendas elaboradas alrededor de personajes que intervenían en acontecimientos históricos destacados. El último rey de México Tlatelolco, Moquihuix, según las fuentes un gran héroe de guerra, tuvo sus propios presagios antes de ser derrocado por las tropas de México Tenochitlan. El líder de esa ciudad hermana se había convertido para los tenochcas en una amenaza mortal; el príncipe tenochca Axayacatl logró sin embargo conquistar el templo principal de Tlatelolco, falleciendo Moquihuix en esa lucha. A partir de allí, Tlatelolco fue administrada por gobernadores militares de la dinastía tenochca. Se dice pués de Moquihuix, que un perro contestó a un anciano, que las aves bailaban al ser cocidas en la olla, y que una máscara colgada de la pared se había quejado, antes de suscitarse el conflicto. Y cuando según las costumbres locales se lamentaba ya la muerte de los tenochcas, cosa de la cuál los tlatelolcos se creían seguros, el nombre de los tlatelolcas por algún motivo fue incluído en el lamento (Durán: II, 257/33, 24 s.). Tezozomoc nos refiere la misma historia, sólo que según él fueron los genitales de la mujer de Moquihuixtli los que hablaron y presagiaron la derrota (Alvarado: 383).

Otro pueblo no tan prominente, los chalcas, tuvo presagios antes de su derrota ante la Triple Alianza y la consecuente servidumbre. Un corcovado había quedado atrapado en una cueva de hielo del volcán (la mitad del Popocatepetl pertenecía a los chalcas) y había ido al *palacio de Tlaloc*. Los sirvientes del *señor de Chalco*, al querer verificar su muerte, lo habían encontrado vivo. En ese año fueron derrocados los chalcas por los mexicas..."y dicen que aquella fué señal por se perder como se perdieron..." (*Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 230 s.).

Todos estos ejemplos, especialmente el último, muestran la rápida formación de leyendas alrededor de sucesos de importancia, en especial el adjudicarles *presagios* en momentos posteriores al acontecimiento mismo. No es posible explicar los presagios a la conquista española más que siguiendo los puntos de vista y la ideología de los indios. De tal suerte, se puede asumir que los mexicanos antiguos no esperaban la llegada de los españoles ni las consecuencias de ésta. Es más, la resistencia sostenida bajo Quauhtemoc habría constituído una rebelión muy poco característica de los mesoamericanos, ante un destino ya decidido y promulgado.

Al comparar otras informaciones, provenientes de buenas fuentes, resulta bastante ostensible que las leyendas de los presagios del hundimiento dados a personajes tan notables, no corresponden al actuar que la tradición mesoamericana prevé para nobles y aún comunes en situaciones semejantes. Las únicas correspondencias que observamos estriban precisamente en la calificación de sucesos pasados importantes tomando en consideración los valores de tradición respectivos. Un indio mesoamericano común y corriente, al verse confrontado con una tal situación, tendría tan solo palabras ofensivas contra el animal cuyos sonidos le presagiaran acontecimientos funestos. El quinto libro de Sahagún, el libro de los presagios, contiene varios ejemplos al respecto, el más notable en su quinto capítulo. Una lechuza había mediante su charrear presagiado acontecimientos aciagos. Se le contestó en forma muy explícita: "Está quedo, bellaco oji-hundido, que hiciste adulterio a tu padre!" Una mujer dijo de modo correspondiente: "¡vete de ahí, puto! ¿Has agujereado el cabello con que tengo de beber allá en el infierno? Antes de esto no puedo ir". A estas exposiciones agrega el informante de Sahagún las siguientes, significativas palabras: "Decían que por esto le injuriaban de esta manera, para escaparse del mal agüero que pronosticaba, y para no ser obligados a cumplir su llamamiento!" (Sahagún 1956: II, 21; V, 5). Este importante pasaje nos muestra por una parte los límites del por la literatura tantas veces citado fatalismo de los indios del México antiguo, y por otra parte nos demuestra que el mero aceptar pasivo de tales presagios sustanciales, como lo son precisamente los que vaticinan acontecimientos importantes, incluso con la afirmación de que el así *condenado* habría llorado, no corresponden ni al estilo ni a la configuración de la tradición mesoamericana. Más bien correspondía a la superación psicológica después de dichos acontecimientos, provocando de tal manera las historietas mencionadas, que en el caso de la conquista se convirtieron en leyenda.

A fín de contrarrestar últimas dudas sobre este análisis de los supuestos signos premonitorios de la conquista, haremos referencia todavía a una de las mejores investigaciones de campo hechas en México, por parte de la etnografía. Según comprueba la monografía de Parsons sobre el pueblo zapoteco Mitla, en la primera mitad de este siglo un indígena zapoteco escuchó el canto de un pájaro interpretable como predicción de muerte. De inmediato interpeló al pájaro: "¡Retírate, desvergonzado! ¿Qué te he hecho?" (Parsons: 317). Este episodio, absolutamente no correspondiente a la mentalidad del Viejo Mundo, si es congruente con las respuestas arriba mencionadas de los Cakchiqueles a los cantos de las aves tras la partida de Tulan, demuestra el poder de estas reclamaciones contra una profecía

animal *vacía*. El simple someterse al omen, o sea, el no reclamar, *habría* significado según el entender mesoamericano el cumplimiento del acontecimiento predicho, que aún no estaba *ratificado*. De modo semejante, según el entender mexicano antiguo, una persona podía modificar (mejorar) su *tonalli* o signo del dia de nacimiento (cosa que leemos con frecuencia sobretodo en el libro IV de Sahagún), por actos placenteros a los dioses. Ello nos traduce que la fé en el calendario no era del todo inflexible.

La tendencia mesoamericana de adjudicar precisamente a los perdedores importantes la aceptación de sus presagios, permite una deducción fundada respecto de cómo se describe a Moteuhzoma y su reacción a la llegada de los españoles, así como los presagios de ésta. La tradición mesoamericana, doblada, más no quebrada, tras la conquista, interpreta al desafortunado monarca de un modo conforme a los valores propios de su cultura. Este enfoque convenía bien a la creencia de los franciscanos en el destino (eran ellos los que intelectualmente más influyeron en la aculturación) y fue por tanto aceptado por estos españoles. Es por ello que debemos eliminar al *Moteuhzoma paralizado por el terror* de la historia universal, sin bien lo conservaremos en la historia del pensamiento científico. Ello nos obliga a revisar la serie de informes *históricos* sobre los presagios dirigidos a Moteuhzoma, respecto de la amenazante destrucción.

34. Las supuestas predicciones de la conquista en fuentes históricas

Ya hemos hecho mención de la ausencia de referencias respecto de estos presagios en las fuentes más tempranas. Los *Anales de Tlatelolco*, seguramente redactados en 1528, no dicen nada al respecto. Lo mismo hallamos al respecto de la *Relación de genealogía y linaje de los señores de la Nueva España*, redactada en 1532. La fuente hermana de ésta aporta un argumento contrario, si bien absurdo, a los presagios de la conquista. El *Origen de los mexicanos* del año 1532 destaca, a fin de ser congruente con el motivo de su confección (favorecer a la familia de Moteuhzoma), que este rey había reunido en consejo a todos los monarcas del país, tras la llegada de los españoles al puerto (de Veracruz). Todos se habrían pronunciado por inmediato combate a los advenedizos, y tan sólo él, Moteuhzoma, los había hecho callar mediante un elocuente discurso. Ello era tan más meritorio cuanto en aquél entonces aún no sabía lo que eran los cristianos, ni que estaba obligado a someterse al rey español (Origen de los mexicanos: 304).

La historia de los supuestos presagios ciertamente no era conocida aún en aquél entonces. El ya mencionado proceso de la inquisición contra Martín Ocelotl, como terminus ad quem, nos permite localizar su génesis en la mitad de los años treinta del siglo diez y seis.

Corresponde bien a esta datación el hecho de que la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, originada en la misma decada, afirma que en el año 189 de la fundación de Tenochitlan, según su cronología 1509, se vió en el cielo una señal que apareció por arriba del volcán y pasó por encima de la Ciudad de México. Era de color blanco y de dos brazos de ancho (sic). Moteuhzoma había realizado indagaciones y los sabios le informaron que debía *morir aquel año*. La formulación es imprecisa, pudiendo referirse al año de la profecía tanto como al año verdadero del fallecimiento del monarca. La fuente continúa diciendo que al parecer era ése el año en que los españoles aparejaron para venir a la Nueva España (Historia de los mexicanos por sus pinturas: 254). La obra no nos refiere de ese modo dato alguno sobre un presagio de la conquista, sino meramente intenta hacer conexión entre un signo y la primera entrada de los españoles en la Nueva España. En ello se supone una fecha equivocada para la primera expedición española, la de Hernández de Córdoba. Esta se verificó en 1517, y no, como se sugiere, en 1509. La anotación de que a Moteuhzoma le fue predicha su muerte en el año 1509 podría haberse prestado a posteriores historias sobre presagios del sucumbimiento del monarca y de su *reino*. Nada tendríamos que objetar a ésto, desde el punto de vista general de la tradición mesoamericana.

La primera presentación historiográfica, a la cual sólo anteceden las actas del proceso de Martín Ocelotl, la encontramos en Motolinía. Ya se había comentado con anterioridad la tendencia de este autor, de adoptar un punto de vista histórico determinado por catástrofe y presagios. Aparte de los detalles ya referidos cabe aún hacer mención del contenido de los presagios mismos. Los mexicas habrían visto combatientes en el cielo, un ángel habría consolado a un condenado a sacrificio con la promesa de la misericorida de Dios y el anuncio de la llegada de los conquistadores, y un fuego impresionante se habría visto en el cielo del este al momento de la aurora (Motolinía 1967: 154; I, 55). Debemos añadir así que Motolinía entrelaza dichas predicciones con su punto de vista quiliástico de la historia. El signo blanco en el cielo, que aparece del volcán, es decir, del este de la Ciudad de México, es con toda probabilidad el ya mencionado por la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. El presagio de los combatientes en el aire es muy

indio, la consolidación del condenado muy probablemente de matiz cristiano; podría haber sido traída a colación por indios recien convertidos.

Los detalles no se prestan para mejor análisis, pero la historia de las predicciones de la conquista (hechas a Moteuhzoma) queda ya esbozada en sus detalles esenciales. De ello, los muchos autores que las mencionan, han tomado datos e inspiración de modo ya sea directo o indirecto. En especial Gómara siguió a Motolinía de modo muy estrecho (Gómara: 214 rev.). Ya en él vemos, con qué facilidad y ausencia de criticismo se aceptaban tales historias por los autores subsecuentes. Tras el aprisionamiento de Cacama, que Cortés realizó supuestamente a insistencia de Moteuhzoma, éste se arrepintió, pues no tenía hijos y Cacama se suponía ser su heredero (Gómara: 134 rev. y 137 anv.). Ello contradice la información de que Moteuhzoma había dado un barrio de la ciudad para su administración a un hijo suyo (Gómara: 235 anv.).

La historia, una vez establecida, fue elaborada ulteriormente por otros autores. De tal suerte, en tono serio nos afirma las Casas que el mismo nombre *Moteczumaci* era de mal agüero pues presagiaba el fin del poder del monarca. Por ello, Moteuhzoma siempre había estado triste (las Casas: II, 377). Ignora totalmente las Casas, al respecto de este contexto que existió un rey tenochca del mismo nombre, quien expandió ampliamente el dominio de los aztecas y bajo el cuál no hubo ningún colapso político-militar. Además, la etimología que ofrece es incorrecta.

Proviene de los informantes de Sahagún la lista más importante de presagios. Al principio del libro duodécimo, que trata de la conquista, se describen una columna de fuego en el cielo del este, el incendio inexplicable de un templo de Huitzilopochtli, el incendio de un templo de Xiuhtecutli causado por un rayo de cielo despejado, la aparición de un cometa, el alboroto temporal del lago de Texcoco sin que mediara viento alguno, la voz de una mujer que se lamentaba por las noches en los aires: "¡Oh, hijos míos, ya nos perdimos!", el espejo hallado en un pescado, en el que Moteuhzoma vió primeramente al cielo estrellado y después un jinete, así como la aparición de humanos de dos cabezas, que silenciosamente desaparecían tras haber sido vistos por el monarca (Sahagún 1950 et seq.: XII, I; i y Sahagún 1956: IV, 23ss.; i). En el octavo libro se hallan relatos semejantes. Se añaden allí aún dos historias la de una mujer que vuelve a la vida, diciendo al monarca que sólo vino para avisarle de la inmediata tragedia, y la de la viga de la casa de danza, que al tiempo de la llegada de los españoles y poco después profería lamentos

(Sahagún 1956: II, 291; VIII, 6 y 284s; VIII, 1). Podemos considerar estas historias de los informantes de Sahagún como representativas del *folclor* de los indios nobles y cultos, especialmente aquellos educados en las humanidades y en el cristianismo, de aquél entonces. Nos muestran de tal modo la versión *clásica* de los presagios del hundimiento de Moteuhzoma. Es pertinente mencionar aquí que en todas estas historias ya encontramos la figura de Moteuhzoma como resignada con su destino, y aún como un esperpejo que causa lástima.

Los Anales de Quauhtitlán indican los años 1508 a 1510 como aquellos en que apareció mixpamitl, la bandera de nubes (Anales de Quauhtitlán 284s.; párr.1261, 1272 y 1275). Dado que esta fuente, aunque se origina del círculo de Sahagún, ofrece buenos fechados y es mucho mas sobria que la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Sahagún, podemos deducir la real presencia de un fenómeno en el cielo en aquel entonces. Ya había sido mencionado uno tal para el año de 1510. Le corresponde a la astronomía verificar estas indicaciones. Es esta fuente la que nos aporta la historia del príncipe Tzompanteuhtli de Cuitlahuac, quien predijo a Moteuhzoma que otro dios habría de venir; ello aconteció con ocasión de habérsele solicitado una cooperación *voluntaria* en oro para el templo de Huitzilopochtli en México. Como castigo, fue muerto junto con sus hijos, a instigación de Moteuhzoma, por sus propios súbditos (Anales de Quauhtitlan 290 s.; párr 1290 a 1297). Aunque no podemos dudar de la erradicación del linaje de los reyes de Tzompan, la presentación del motivo nos parece poco plausible. Sea cual hubiese sido el motivo de que los cuitlahuacas no pudieron o no quisieron entregar la suma requerida, el interpretar ésto como presagio de la llegada de los españoles es del todo irrealista y no puede estar dictado más que por el afán de declararse cristiano prehispánico y súbdito de los españoles. El pasaje mismo parece ser un intercalado en el tenor sobrio, del tipo de los anales, de esta fuente. La ciencia como quiera agradece a ello el haberse enterado de la creación particular e historia de un linaje de principes mexicanos poco importantes.

Las Costumbres de la Nueva España, probablemente redactadas en 1553, terminan con la explicación de la ceremonia del fuego nuevo. Dice al respecto que en el año de la llegada de Cortés no fue posible, por tres días, de encender este fuego. Ello habría sido interpretado como signo de que el país estaba perdido y que una gran calamidad amenazaba. El mismo año salió humo de la tierra a la hora de la salida del sol, que primero opacó a éste y se disolvió después en nubes. Una gran piedra, sobre la que se quería

esculpir la efigie de Moteuhzoma, había caído al agua en Chapultepec, no sin antes decir: "ya está acabado" (Costumbres de la Nueva España: 62 s.). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la última ceremonia de fuego nuevo (inicio de un nuevo grupo de años) se verificó en 1507. Es con referencia a éste y los siguientes años, que se refiere generalmente la aparición de la bandera de nubes y fenómenos celestiales semejantes.

Casi no vemos en ese tiempo aparecer elementos nuevos. No disponían los autores de un gran repertorio de presagios supuestamente terribles; los argumentos son por lo general los mismos. Durán presenta una gran parte de los presagios conocidos y en él, los detalles inverosímiles terminan por convertirse en increíbles. De tal suerte, menciona primeramente la aparición de un gran cometa, visible de medianoche hasta mediodía en el este (Durán: II, 467; 63, 2 a 3). Después refiere que Moteuhzoma hizo matar a sus *astrólogos* por consejo de Nezahualpilli (Durán: II, 470; 63, 15). Ahora bien, estos *astrólogos* no pueden haber sido juglares vagabundos, sino que debieron ser los jefes de las órdenes de los sacerdotes los que se desempeñaban como consejeros del *tlatoani* en tales asuntos. Hacer matar a estos habría sido una revolución del orden, en una sociedad no laicística también del orden político de las cosas.

Por tal motivo, esta historia debe ser rechazada. Una piedra destinada a temalacatl, *huso de piedra* para las luchas de sacrificio desiguales, habría hablado, anunciando el fin del reinado de Moteuhzoma (Durán: II, 487; 66,11 a 19). Moteuhzoma, atemorizado abandona la ciudad, buscando refugio con Uemac en su cueva. Este héroe no lo recibe; un teixiptla (representante ritual de un dios) desaconseja a Moteuhzoma de entrar a fuerza a la cueva. Es por ello sujeto de grandes honores por parte de Moteuhzoma y jamás habla con nadie respecto de tan bochornoso suceso (Durán: II, 491 ss.; 67, 11 a 34). Esta información se halla obviamente fuera de la realidad. ¿Cómo pudo el autor enterarse de tan celosamente guardado secreto? Además, los ixiptla estaban destinados al sacrificio, y no vivían suficiente tiempo como para recibir extensos honores. El aterrado Moteuhzoma habría también preguntado al pintor del primer relato de la llegada de los españoles a la costa, si el rey local disponía de alguna tradición que explicara tal acontecimiento (Durán: II, 514; 70,6). Por todo lo que sabemos de las diferencias de clases en el México antiguo, nos parece impensable que justo el príncipe más importante de la región se hiciese aconsejar por un rey de rango menor. Los reyes se relacionaban en aquél entonces por medio de embajadores; el pedir a un plebeyo informe sobre asuntos de otro rey debe

haber sido del todo inapropiado. Esta conducta poco conforme con la cultura del ambiente se combina ahora con historias de presagios del dominio de los hombres blancos. No podemos decidir aquí si fue la fantasía de los indios o la de los españoles la que más favorecía la génesis de tales tradiciones irrazonables. Ofrece Durán un buen ejemplo de la rápida aceptación de ideas irreales, propias de la cultura española, por los indígenas recién convertidos. Así, afirman varios haber visto personalmente a Santiago ayudando a los españoles en combate (Durán: II, 571; 78,1). Tales afirmaciones no pueden proceder más que de la aculturación y retrospección. Lo mismo menciona Bernal Diaz, al referir las batallas de Cortés de 1519 en las costa de Campeche y Tabasco, descartándolo por ser inventos de otros españoles (Diaz del Castillo: I, 115).

En cierto modo, contiene el informe de Durán todos los presagios conocidos del grupo de obras de la Crónica X. Se les puede interpretar de modo semejante como aquí lo hicimos; siempre llama la atención la falta de conformidad con la cultura prehispánica. En algunos casos se les puede rebatir por completo. Así por ejemplo, afirma Alvarado Tezozomoc que Nezahualpilli había predicho el derrumbamiento de la Triple Alianza (Alvarado: 649). A fin de obviar una polemica estéril, nos basta referirnos al testimonio de su hijo Don Carlos Ometochtzin, el cacique de Texcoco, tal y como se halla en actas del proceso de inquisición de 1539. Este, en un ataque contra las órdenes mendicantes, declaró que su abuelo y su padre, es decir, Nezahualcoyotl y Nezahualpilli, también fueron grandes profetas; que jamás habrían predicho nada referente a esa nueva enseñanza, el cristianismo (Publicaciones del AGN: I, 6 y I, 40). Es por eso que decimos que las predicciones del sucumbimiento de la vieja cultura y de la Triple Alianza y aún más, de la llegada de los españoles por parte de Nezahualpilli se basan en pensamiento deseoso y no en los hechos.

Las *Relaciones originales de Chalco* de Chimalpahin, confeccionadas cerca del final del siglo diez y seis, traen informes muy realistas de apariciones en otras partes interpretadas como presagios. Hablando del año 10-casa = 1489, refiere Chimalpahin un terremoto, seguido de la aparición de un ser que *los ancianos* llamaban *moyohualitohua*, esto es, él, que habla durante la noche (Chimalpahin 1965: 113). No se adjudican acontecimientos extraordinarios a este suceso. Para los años 1508, 1509 y 1510 se mencionan escuetamente señales luminosas en el cielo, que parecían bandas de nubes, en esta fuente. Estas habrían sido visibles en todo el país, causando terror, pues la gente las consideraba nefastos (Chimalpahin 1965: 120). En otra tal

Relación nos ubica Chimalpahin estos fenómenos en los años 1509 y 1510, basándose para la primera fecha en unos anales pictóricos de los amaquemeques y para la segunda en unos *registros*, es decir anales, de los mexicas (Chimalpahin 1965: 231). Con igualmente escasa emotividad menciona el autor un cometa en Chalco, que fue visible por tiempo de dos años, en una anotación correspondiente al año 1531 (Chimalpahin 1965: 252). El testimonio de Chimalpahin adjudica éstos fenómenos a los años 1509 y 1510.

El autor más representativo de Tlaxcala, Diego Muñoz Camargo, nos escribe de la mayoría de los presagios de la conquista conocidos desde Motolinía y Sahagún, concediéndoles un lugar destacado. Si se le cree, los indios supusieron que los dioses estaban bajando de cielo. Esta referencia enlaza abruptamente con la noticia de la llegada de los españoles, con la cual no queda en claro si se refería tal descenso divino a este acontecimiento o si se halla fuera de contexto, como parte de una presentación de su religión. Al continuar, vuelve a insistir Muñoz, que los indios no temían a los españoles, sino que pensaban que el mundo estaba llegando a su fin con esta llegada de dioses. Todos habrían tratado de esconderse (Muñoz: 172 s.; II,1). Ello contradice a todos los demás informes del mismo tiempo de la conquista, así como a los vívidos acontecimientos que rodearon a los españoles, como la espontánea formación de partidos entre los indios en favor y en contra de Cortés, tal y como puede deducirse de sus Cartas de Relación a Carlos V. Pasajes posteriores de la obra de Muñoz nos permiten entender mejor la opinión de este autor. Los *dioses mudos*, al recibir sacrificios motivados por el temor de los mexicanos a la marcha de Cortés al interior del país en 1519, se habrían caído de sus pedestales, habría habido terremotos y cometas de salvaje errar por el cielo. Tan sólo Cortés mismo continuó su camino sin inmutarse (Muñoz: 185; II, 3). Esta fábula apocalíptica no tiene verificación en ningun testigo ocular de la conquista. Por ello, queda Muñoz Camargo como representante de la evolución histórica orientada en catástrofes. No nos es posible determinar sus móviles ideológicos con tanta facilidad como los de Motolinía o Mendieta.

Torquemada narra probablemente los más importantes presagios de la conquista; pero en 2 ocasiones menciona tales hechos sin siquiera hacer referencia a la conquista. Al incendiarse en el quinto año de gobierno de Moteuhzoma Xocoyotzin el templo de Zonmoli, se había sospechado de los tlatelolcas como instigadores del incendio (Torquemada: I, 207). Es cierto que este incendio de templo de Tzonmolco en varias ocasiones y por diferentes fuentes es contemplado como supuesto presagio de la conquista.

Para este *presagio* hay por tanto seguridad de que ya había una opinión causal sostenida al respecto en los tiempos previos a la conquista. De igual modo, la aparición nocturna de la mujer llorona es interpretada por este autor, si bien en otro contexto, como parte de la religión pagana. Era la diosa Cihuacoatl, que él compara a la Eva de la Biblia, la que de noche, vestida de blanco y llorando, aparecía con una cuna (Torquemada: II, 61).

Se tiene la misma problemática de presagios que anunciaban el fin de la vieja cultura o incluso el fin del mundo, en otras regiones de Mesoamérica fuera del México central. Torquemada afirma que grupos nahuas de Nicaragua, en su migración de Xoconochco en la costa de Chiapas hacia Nicoya, sufrieron la defunción de su sacerdote segundo en rango, quien antes había predicho la esclavitud por los blancos (Torquemada: I, 332). Esta marcha, sin embargo, se realizó varios siglos antes de la conquista. También existen numerosas referencias en las fuentes de Yucatán, Landa, las *Relaciones geográficas*, Remesal y Cogolludo. Cogolludo ofrece un argumento importante contra la expectación de un dominio blanco por parte de los indios de la península. Un tal Canek de Tayasal, un sublevado, había explicado a los padres que acudían a pacificarlo, que los sacerdotes paganos aún no habían anunciado el fin de sus cultos, pues se hallaban apenas en el katun *oxahau*, ésto es, 3-Ahau (Cogolludo: II, 234). Este acontecimiento lleva fecha de 1638 y corresponde bien a todo lo que conocemos de la *tenacidad* de la tradición mesoamericana, especialmente los enunciados de los sacerdotes paganos respecto de su deber de mantener la tradición, en los *Coloquios* de Sahagún (Sahagún 1949: 62 s.). Podemos considerar muy en alto esta sagrada obligación de los indígenas, especialmente de sus funcionarios. Hay plena correspondencia con las informaciones sobre acontecimientos militares y políticos durante la conquista y con la fuerte tendencia de realizar levantamientos armados fundados en conceptos religiosos.

Aún en el siglo veinte encontramos tales presagios *reconstruídos*. Parsons muestra que los habitantes de Mitla se hallaban convencidos después de la gran revolución, de que el vuelo de un número notoriamente grande de zopilotes y halconcillos previamente observado en el sur, habría presagiado tal acontecimiento (Parsons: 317). En la misma región de Oaxaca, según Burgoa, hubo también presagios del dominio español (Burgoa: I, 276 s.; II, 346 y II, 351).

Ya se ha expuesto el motivo de los indios, de referir a los españoles que se les esperaba; fundamentalmente se trata de expresar conformidad de los

vencidos con el acto del sometimiento. Ello puede tomar rasgos grotescos, como se vé en la siguiente historia totonaca. Estos habrían enviado mensajeros a los dioses para solicitar al dios del sol el fin de los sacrificios humanos: para que los mensajeros llegaran con certeza adonde los dioses, se les había desde luego sacrificado (Román y Zamora: I, 183). Si prescindimos del hecho de que tal petición contradice todo el pensar mesoamericano, la absurdidad de matar para lograr el fin de la matanza es obvia demostración de la invalidez del argumento.

35. Ulterior evolución de la leyenda del retorno del dios blanco

Hasta que punto se caracteriza la ulterior configuración de la leyenda de Quetzalcoatl por intereses particulares o locales, se deduce de la descripción que Fernando de Alva Ixtlixochitl hace del nacimiento de su pariente y homónimo Ixtlilxochitl, partidario de Cortés en las últimas fases de la conquista. Primero afirma que éste nació al mismo tiempo que Carlos V. Luego lo denomina *infante*, título de organización y sucesión de trono ajeno a los altepetl centromexicanos. Simplemente no había principes herederos, sino que entre los varones del mismo patrilinaje se seleccionaba al sucesor. Finalmente afirma Alva que en el nacimiento hubo presagios que pronosticaban la aceptación de una nueva religión y nuevas costumbres así como la amistad del recién nacido con una nación extraña. Se convertiría en enemigo de su propia tierra y nación, vengaría la sangre de los prisioneros derramada y combatiría a los dioses, la religión, ritos y ceremonias. Los divinos habrían tratado de convencer a su padre, el tlatoani Nezahualpilli, de que matara al niño. El monarca, en otras partes varias veces caracterizado como monoteísta prehispánico por Alva, había rechazado tal pretensión como opuesta a los designios del Dios Creador, que le había mandado ese hijo (Alva: II, 301 s.).

Tras describir la participación de ese *Ixtlilxuchitl* en la conquista, declara Alva que su tío sufrió en ello penas como ninguno de sus antepasados había sufrido, a sola excepción de Topiltzin, *ultimo rey y monarca de los toltecas*. "De tal modo me parece que fue casi en todo un segundo Topiltzin, en lo que se refiere a los viajes y sufrimientos y finalmente la destrucción de su reino" (Alva: I, 432). Es ello una patente y gruesa deformación de la historia. Por una parte comunica Alva los méritos de Ixtlilxochitl en la conquista de México a sus superiores españoles y a la posteridad; por otra parte lamenta